

AUTOR

Autor

GIUSEPPE DEMATTEIS

giuseppe.dematteis@polito.it

Profesor de geografía urbana regional, Facultad de Arquitectura del Politécnico de la Universidad de Turín, Italia. Director del Centro de Investigaciones Eu-polis - Sistema Urbano Europeo del DITER (Departamento Interateneo de Territorio) del Politécnico de la Universidad de Turín. De 1969 a 1985 ha enseñado geografía económica en la Facultad de Economía de la misma universidad. Su tema de investigación ha sido el reto urbano y la solvencia local de sostenibilidad, fundada sobre el modelo de autoorganización.

En la encrucijada de la TERRITORIALIDAD URBANA

Sul crocevia della territorialità urbana¹

Giuseppe Dematteis

Traducido por Arq. Fernando Roa Montañez

Resumen

Dematteis propone un nuevo campo de acción para el planeamiento y, en general, para el conjunto de las ciencias que tienen que ver con el fenómeno urbano. Se refiere a una perspectiva diferente del territorio, en la cual la territorialidad es entendida como la capacidad del lugar para influir en el comportamiento social, es decir, que valora aquellos aspectos –condiciones y potenciales de los diversos recursos territoriales– que afectan positivamente los procesos de desarrollo y rehabilitación.

Palabras clave

Territorialidad, planeamiento urbano, geografía económica, red territorial, ciudad.

In the crossroads of the urban territoriality.

Abstract

The author proposes a new action field for planning and, in general, for all the sciences related to urban phenomenon. It refers to a different perspective on territory where territoriality is understood as the place capability to influence social behavior; to say, a perspective able to value those aspects –conditions and potentials of territorial resources– that have a positive effect on development and rehabilitation processes.

Key words

Territoriality, urban planning, economic geography, territorial network, city.

Recibido: septiembre 30 de 2006

Aprobado: octubre 30 de 2006

El geógrafo italiano Giuseppe Dematteis propone una reflexión en torno a su propia disciplina, alrededor del ejercicio de pensar la territorialidad y del oficio de operar sobre el territorio desde el planeamiento urbano. Sostiene que es necesario cambiar el enfoque general del planeamiento: de un enfoque desde la ciencia dirigida principalmente a la producción de *planes*, hacia una ciencia y una técnica de las políticas territoriales, es decir, de los procesos interactivos que promueven y regulan la creación y el incremento de los valores urbanos. Esta visión sitúa al territorio y, más específicamente, a las ciudades como agentes intermedios, sistemas territoriales locales, en los cuales los sujetos sociales –individuos colectivos, públicos o privados– actúan como nodos de unas redes virtuales, relacionando el medio físico local –ambiente de emplazamiento– con el ámbito más global –relaciones e intercambios cuyo referente territorial abarca al planeta entero–.

Estas redes definen, por tanto, una nueva y cambiante geografía de las territorialidades urbanas, una forma territorial de la cual aún no tenemos conciencia, pero que constituye el ámbito físico en el cual se desarrolla la ciudad contemporánea. En este sentido, el planeamiento, junto con las demás disciplinas que se ocupan de los fenómenos territoriales, desempeña un papel central tanto en la identificación de estas redes como en la construcción de esa nueva territorialidad.

Las descripciones cambian la ciudad

Aún en la actualidad en muchos estudios urbanos de orientación analítica las nuevas formas que surgen de la ciudad y aquellas futuras son tratadas como si fueran fenómenos naturales que un espectador externo describe (documenta, conceptúa, modela, prevé) sobre la base de observaciones objetivas. Una aproximación como esta se podría justificar solo imaginando la existencia de fuerzas externas (tanto al observador como a la ciudad) capaces de plasmar la realidad urbana física y social. Según algunos (por ejemplo, los partidarios del “pensamiento único” y varios de sus más fervientes opositores), estas fuerzas serían aquellas de la globalización, es decir, el conjunto de los procesos tecnológicos y económico-financieros pensados como un sistema autónomo que controla de un modo determinista todos los otros sistemas socioterritoriales, incluida la ciudad.

Esta me parece una representación poco probable de lo que en realidad sucede. Cualquiera puede darse cuenta fácilmente de que la descripción del mundo y de sus cambios no es algo que pueda situarse antes del cambio (realizada por un sistema de control externo), ni después de él (realizada por científicos), sino que por el contrario forma parte del cambio mismo. Nadie puede negar que describir y prever las transformaciones urbanas

Le descrizioni cambiano la città

Tuttora in molti studi urbani di orientamento analitico le nuove forme emergenti della città e quelle future vengono trattate come se fossero fenomeni naturali, che un osservatore esterno descrive (documenta, concettualizza, modella, prevede) sulla base di osservazioni oggettive. Un tale approccio si potrebbe giustificare solo immaginando che esistano delle forze esterne (sia all'osservatore che alla città) che plasmano la realtà fisica e sociale urbana. Secondo alcuni (ad esempio i fautori del “pensiero unico” e alcuni dei suoi più maldestri oppositori) queste forze sarebbero quelle della globalizzazione, cioè l'insieme dei processi tecnologici ed economico-finanziari pensati come un sistema autonomo che controlla deterministicamente tutti gli altri sistemi socio-territoriali, città comprese.

Questa mi pare una rappresentazione poco probabile di ciò che realmente accade. Chiunque può rendersi conto facilmente che la descrizione del mondo e dei suoi cambiamenti non è qualcosa che si situa prima del cambiamento (ad opera di un sistema di controllo esterno), né dopo di esso (ad opera di scienziati), ma che invece fa parte del cambiamento stesso. Nessuno può negare che descrivere

¹ Artículo autorizado tomado de: Dematteis, Giuseppe; Francesco Indovina; Alberto Magnaghi; Elio Piroddi; Enzo Scandurra y Bernardo Secchi (1999): *I futuri della città. Tesi a confronto*. Milán: FrancoAngeli.

es una acción *preformativa* que contribuye a orientarlas en ciertas direcciones. Sin poder hacer una descripción exhaustiva, describir significa seleccionar según ciertos criterios de pertinencia que conscientemente o no corresponden a los motivos por los cuales se describe (Sen, 1986; Woodward, 1992).

Todo esto, ahora ampliamente aceptado en el plano epistemológico, viene siendo sin embargo olvidado frecuentemente en nuestra práctica habitual. Incluso aquellos dispuestos a reconocer en abstracto la validez de estos principios (comenzando por quien escribe) no logran después traducirlos en una práctica de investigación coherente y eficaz, ya sea porque no es posible apartarse del todo de los paradigmas dominantes, o porque se ha desarrollado hasta ahora muy poco conocimiento de este tipo.

El territorio cambia la sociedad

Desde cierto punto de vista es cierto —como llegó a escribir muchos años atrás Henry Lefèbvre— que la ciudad es la sociedad trazada sobre el suelo, pero a mi modo de ver es todavía más evidente lo contrario, es decir que la sociedad es la idealización de aquello que ocurre en el territorio.

Así como la descripción no sigue a la transformación, sino que participa en su producción, del mismo modo creo que las transformaciones territoriales urbanas no son la consecuencia de cambios que suceden *antes*, en un hipotético sistema socio-político-económico separado del territorio y que *sucesivamente*, en un modo más o menos determinista, modelan el espacio urbano y territorial o simplemente se dibujan sobre él. Si así fuera, la descripción de la ciudad y de sus transformaciones sería una operación prácticamente inútil sobre el plano científico, en la medida en que trataría solo las apariencias superficiales de fenómenos sustanciales, de los cuales, sociólogos y economistas han dado ya una explicación exhaustiva. Por este mismo motivo, la planificación se vería reducida a ser simplemente una “ciencia aplicada”, con la única tarea de decidir, para cada ciudad y cada territorio, cuál es la forma espacial más conveniente al funcionamiento de una sociedad y una economía ya completamente definidas en otro lugar.

Sabemos que no es así, aunque la mayor parte de los economistas y un sinnúmero de sociólogos, politólogos y juristas razonan de este modo. Para afirmar su dominio disciplinar sobre la realidad social en su totalidad, estos estudiosos consideran las formas territoriales como variables dependientes de procesos que se desarrollan y se deciden únicamente en la esfera de relaciones abstractas, las cuales son seleccionadas por sus paradigmas disciplinares por motivos de operatividad científica, pero que después adquieren la trascendencia ontológica de las ideas platónicas y se convierten en la única clave interpretativa de lo real.

e prevedere le trasformazioni urbane sia un'azione preformativa, che concorre a orientarle in certe direzioni. Non potè esserci una descrizione esaustiva, descrivere significa selezionare secondo certi criteri di pertinenza, che coscientemente o meno, corrispondono ai motivi per cui si descrive (Sen, 1986; Woodward, 1992).

Tutto ciò ormai largamente accettato sul piano epistemologico, viene però sovente dimenticato nella nostra pratica corrente. Anche quelli disposti a riconoscere in astratto la validità di questi principi, faticano poi (a cominciare da chi scrive) a tradurli in una pratica di ricerca coerente ed efficace, sia perché non è possibile defilarsi del tutto dai paradigmi dominanti, sia perché s'è ancora accumulata troppo poca conoscenza di questo tipo.

Il territorio cambia la società

Da un certo punto di vista è vero — come ebbe a scrivere parecchi anni fa H. Lefebvre — che la città è la società tracciata sul suolo, ma a mio avviso è ancor più vero l'inverso, cioè che la società è l'idealizzazione di ciò che capita nel territorio.

Come la descrizione non segue il cambiamento, ma concorre a produrlo, allo stesso modo credo che le trasformazioni territoriali urbane non siano la conseguenza di cambiamenti che avvengono prima, in un ipotetico sistema socio-politico-economico separato dal territorio e che successivamente, in modo più o meno deterministico, plasmano lo spazio urbano e territoriale o semplicemente si disegnano su di esso. Se così fosse la descrizione della città e delle sue trasformazioni sarebbe un'operazione pressoché inutile sul piano scientifico, dal momento che riguarderebbe soltanto le apparenze superficiali di fenomeni sostanziali, di cui sociologi ed economisti hanno già dato una descrizione esplicativa esauriente. Per lo stesso motivo la pianificazione si ridurrebbe ad essere soltanto una “ciencia aplicada”, col compito limitato di decidere, per ogni città e territorio, qual è la forma spaziale più adatta al funzionamento di una società e di un'economia già completamente decise altrove.

Sappiamo tutti che non è così, anche se la maggior parte degli economisti e molti sociologi, politologi e giuristi ragionano come se così fosse. Per affermare il loro dominio disciplinare sull'intera realtà sociale questi studiosi considerano le forme territoriali come variabili dipendenti da processi che si svolgono e si decidono unicamente nella sfera di relazioni astratte che i loro paradigmi disciplinari selezionano per motivi di operatività scientifica, ma che poi acquistano la trascendenza ontologica delle idee platoniche e diventano l'unica chiave interpretativa del reale.

Es posible también que este ocultamiento del territorio por parte de las disciplinas dominantes sea la causa por la cual los intereses y las apuestas territoriales hayan sido desde siempre uno de los componentes más grises de la política: instrumentos velados de explotación y opresión, substrato fértil de ilegalidad y de criminalidad organizada.

Remontándonos a una distinta versión de las cosas, que en los últimos siglos va de Spinoza a Deleuze, pasando por Marx, Merleau-Ponty, Foucault y otros más, podemos en cambio asumir la hipótesis opuesta: que nada se piensa, se hace, ni se cambia si no es a través de la materialidad de los lugares y de sus propiedades, porque es a través de estas –de las cosas ligadas al suelo– que pasan necesariamente (aunque no en modo determinista) todas las relaciones sociales y sus representaciones conceptuales (Deleuze y Guattari, 1991).

La importancia de operar sobre la territorialidad

Si llamamos *territorialidad* a la mediación simbólica, cognoscitiva y práctica que la materialidad de los lugares ejerce sobre el comportamiento social (Raffestin, 1981; Turco, 1998), debemos concluir que geógrafos, urbanistas, proyectistas urbanos y planificadores, por el hecho de ocuparse esencialmente de la territorialidad, se sitúan en una posición cognoscitiva y operativamente estratégica. Con una redescrición de los lugares, ellos contribuyen a cambiar la sociedad; con una proyección de su transformación física, reconceptualizan y reestructuran las relaciones sociales, estableciendo, al mismo tiempo, los órdenes locales en los planes.

Tenemos que especificar que la territorialidad de la cuál se habla no es solo aquella estudiada por los etólogos, que examina la demarcación y el control del territorio, es decir, las funciones fundamentales comunes tanto a la sociedad animal como a la sociedad humana (Sack, 1986, Agnew, 1987; Mazza, 1998). Dichas funciones, aunque realizadas en modos distintos, reconducen en todos los casos a juegos de suma 0, o sea, a una práctica de exclusión y limitación en el uso del territorio. Aquí, por el contrario, se hace referencia a esa territorialidad *en positivo* que consiste en valorar las condiciones y los recursos potenciales de los diversos contextos territoriales (*milieu*) en procesos de desarrollo y rehabilitación, por lo general conflictivos, pero también susceptibles de ser compartidos y participados precisamente gracias a los recursos adicionales que este tipo de territorialidad activa permite crear durante el proceso (Gatti, 1990; Magnaghi, 1998).

Esta última perspectiva es la que caracteriza el cambio de dirección más reciente y significativo de las ciencias territoriales, y de la urbanística en particular: de ser ciencias principalmente dirigidas a la producción de *planes* –es decir, indicaciones y normas orientadas a fijar las reglas de uso de los recursos disponibles (territorialidad del primer tipo)– pasan a ser ciencias y técnicas de las *políticas territoriales*, o sea, de procesos interactivos que promueven y regulan la creación

Forse è anche a causa di questo occultamento del territorio da parte delle discipline dominanti che gli interessi e le poste in gioco territoriali sono da sempre una delle componenti più opache della politica: strumenti nascosti di sfruttamento e oppressione, substrato fertile di illegalità e di criminalità organizzata.

Rifacendosi a una diversa visione delle cose, che negli ultimi secoli va da Spinoza a Deleuze, passando per Marx, Merleau Ponty, Foucault e altri ancora, possiamo invece assumere l'ipotesi opposta: che nulla si pensa, si fa, né si cambia se non per mezzo della materialità dei luoghi e delle loro proprietà, perché attraverso ad esse -alle cose legate al suolo- passano necessariamente (anche se non deterministicamente) tutti i rapporti sociali e le loro rappresentazioni concettuali (Deleuze e Guattari, 1991).

L'importanza di operare sulla territorialità

Se chiamiamo territorialità la mediazione simbolica, cognitiva e pratica che la materialità dei luoghi esercita sull'agire sociale (Raffestin, 1981; Turco 1998) dobbiamo concludere che geografi, urbanisti, progettisti urbani e planner, per il fatto di occuparsi essenzialmente della territorialità, si situano in una posizione cognitivamente e operativamente strategica. Ridescrivendo i luoghi essi contribuiscono a cambiare la società; progettando la trasformazione fisica dei luoghi essi riconcettualizzano e ristrutturano i rapporti sociali; ne fissano gli ordini locali nei piani.

*Va specificato che la territorialità di cui qui si parla non è solo quella, studiata dagli etologi, che riguarda la demarcazione e il controllo del territorio, cioè le funzioni fondamentali comuni sia alle società animali che a quelle umane (Sack, 1986; Agnew, 1987; Mazza, 1998). Tali funzioni, anche se esercitate in modi di versi, sono in entrambi i casi riconducibili a giochi a somma zero, cioè a pratiche di esclusione e di limitazione nell'uso del territorio. Qui invece si fa riferimento a quella territorialità in positivo che consiste nel valorizzare le condizioni e le risorse potenziali dei diversi contesti territoriali (*milieu*) in processi di sviluppo e riabilitazione in genere conflittive, ma anche suscettibile di essere ripartiti e partecipati precisamente grazie alle risorse supplementari che questo tipo di territorialità attiva permette di creare durante il processo (Gatti, 1990; Magnaghi, 1998).*

Questa ultima prospettiva è quella che caratterizza la svolta più recente e significativa delle scienze territoriali e dell'urbanistica in particolare, da scienze principalmente rivolte a produrre piani -cioè indicazione o norme rivolte a fissare le regole d'uso di risorse date (territorialità del primo tipo)- a scienze e tecniche delle politiche territoriali, cioè di processi interattivi che promuovono e regolano la creazione e la crescita dei valori urbani (territorialità del secondo tipo). In questi processi i piani rappresentano solo dei momenti e

y el incremento de los valores urbanos (territorialidad del segundo tipo). En estos procesos, los planes representan solamente momentos e instrumentos particulares. No profundizo en esta problemática, ampliamente desarrollada por E. Scandurra (1999)². De cualquier modo, me parece que en el gobierno de la territorialidad los planes tienden hoy a ser considerados menos decisivos que en el pasado (Healey, 1997).

Creo que si la urbanística quiere mantener la propia identidad, y más aún, reforzar su capacidad de elaboración conceptual autónoma en la delicada fase de tránsito desde la centralidad del plan a aquella de las políticas, deberá, cada vez más, tomar conciencia de que aquello que la distingue de otros conocimientos y técnicas sociales es el hecho de *operar sobre la territorialidad*. En esto radica, en mi opinión, su “valor de posición” y también su “ventaja competitiva” (que en el plano del conocimiento comparte con la geografía): el hecho de asomarse a una encrucijada (la de la territorialidad) donde todo el comportamiento social está obligado a pasar.

La práctica de geógrafos, urbanistas y planificadores ha sido siempre la de operar sobre la territorialidad, mientras que la conciencia de su propia actuación ha variado en el tiempo. Después de un eclipse parcial debido al cientificismo del siglo XVIII y al funcionalismo más reciente, hemos asistido durante los años setenta y ochenta a una recuperación reflexiva, que en el interior de nuestras disciplinas ha producido, por ahora, una crisis sobre todo de identidad, en tanto que hacia el exterior no ha logrado, hasta hoy, resultados muy visibles.

Creo que debemos tener en cuenta este hecho, es decir, que los “otros” nos ven aún como aquellos que se limitan a estudiar y planificar la adecuación técnica –formal y funcional– de la ciudad ante cambios que tienen lugar en otras esferas, mientras la confrontación con las nuevas realidades urbanas nos obliga a afrontar problemas de la territorialidad en el sentido más amplio, anteriormente especificado.

Pero lo anterior no significa que los aspectos físicos y técnicos sean poco importantes. Pensar que pueda existir una geografía humana separada de la física o una urbanística de las relaciones políticas y sociales separada de la técnica y de la misma ingeniería equivaldría a reproducir el exceso de idealismo abstracto que reprochamos a las ciencias sociales puras. La mediación territorial de las relaciones sociales –como bien subrayan B. Secchi y F. Indovina (1999)–³ no solo es

degli strumenti particolari. Non mi addentro in questa problematica, ampiamente trattata da E. Scandurra nella sua relazione in questo stesso libro. Mi pare comunque che nel governo della territorialità i piani tendono oggi ad essere considerati meno decisivi che in passato (Healey, 1997).

Ritengo che se l'urbanistica vuole mantenere la propria identità e anzi rafforzare la sua capacità di elaborazione concettuale autonoma nella fase delicata di passaggio dalla centralità del piano a quella delle politiche, dovrà prendere sempre più coscienza che ciò che la distingue da altri saperi e tecniche sociali è il fatto di operare sulla territorialità. Questo è a mio avviso il suo “valore posizionale” e anche il suo “vantaggio competitivo” (che sul piano della conoscenza essa divide con la geografia): il fatto di affacciarsi su un crocevia (quello appunto della territorialità) dove tutto l'agire sociale è costretto a passare.

La pratica di geografi, urbanisti e planner è sempre stata quella di operare sulla territorialità, mentre la coscienza di questo loro operare è variata nel tempo. Dopo un'eclisse parziale dovuta allo scientismo ottocentesco e al funzionalismo più recente, si è assistito negli anni '70 e '80 a un recupero riflessivo, che all'interno delle nostre discipline ha prodotto crisi per ora soprattutto d'identità, mentre verso l'esterno non ha dato, sino ad oggi, risultati molto visibili.

Crede che dobbiamo tener conto di questo fatto, cioè che gli “altri” ci vedono ancora come quelli che si limitano a studiare e pianificare l'adeguamento tecnico -formale e funzionale- della città a cambiamenti che avvengono in altre sfere, mentre il confronto con le nuove realtà urbane ci costringe invece ad affrontare problemi della territorialità nel senso più vasto, sopra specificato.

Il che non significa che gli aspetti fisici e tecnici siano poco importanti. Pensare che possa esistere una geografia umana separata da quella fisica o un'urbanistica dei rapporti politici e sociali separata da quella tecnica e dalla stessa ingegneria, equivarrebbe riprodurre al nostro interno l'eccesso di idealismo astratto che rinfacciamo alle scienze sociali pure. La mediazione territoriale dei rapporti sociali - come mettono bene in evidenza le relazioni di B. Secchi e F. Indovina in questo stesso libro- non solo è tecnica, ma richiede conoscenze tecnologiche oggi sempre più sofisticate, anche (e ancor più) quando si parla di “relazioni immateriali”. Se prendiamo ad esempio le telecomunicazioni, questa presunta immaterialità non solo comporta massicci investimenti infrastrutturali, ma alimenta anche il più grande

² El autor se refiere al artículo: “Quale ruolo per il planner e per il piano in una società pluralistica senza vértice e senza centro?”, pp. 13-36, incluido en el libro: *I futuri della città. Tesi a confronto*, del cual se toma también el presente artículo. (N del T).

³ El autor se refiere a los artículos: Bernardo Secchi. “Città moderna, città contemporanea e loro futuri”, pp. 41-68., y Francesco Indovina. “La città prossima futura: un nuovo protagonismo istituzionale”, pp. 71-112., incluidos en el libro: *I futuri della città. Tesi a confronto*, del cual se toma también el presente artículo. (N del T).

técnica, sino que requiere conocimientos tecnológicos hoy cada vez más sofisticados, también (y aún más) cuando se habla de “relaciones inmateriales”. Si tomamos como ejemplo las telecomunicaciones, esta presunta inmaterialidad no solo comporta masivas inversiones infraestructurales, sino que además alimenta el más grande negocio de la historia, bien sea por la facturación del sector, bien sea porque de este dependen buena parte de aquellas relaciones entre lo local y lo global, sobre las cuales se juegan los destinos de los territorios en los que la urbanística opera actualmente.

¿Cómo podemos hablar de futuro si sabemos tan poco de las múltiples territorialidades urbanas?

Pensar el territorio como medio de las dinámicas de socialización equivale a decir que la territorialidad es en esencia un fenómeno social. Ella examina los individuos singulares, pero en cuanto componentes de grupos. ¿Qué grupos? Hoy, ante todo, la humanidad entera, como conjunto interactivo de los habitantes del territorio-planeta. Sin embargo, entre este nivel global y el de los individuos singulares, las relaciones sociales mediadas por el territorio se articulan en agregados intermedios de distinto nivel territorial. Dicha articulación es territorial en el sentido de que está en relación con la variación de las propiedades de los lugares y las regiones, y esto hace posibles las múltiples formas de territorialidad distintas en el tiempo y en el espacio.

Las ciudades –los sistemas urbanos como quiera que sean definidos– constituyen una familia de estas entidades territoriales intermedias. Ellas se sitúan en un nivel que, creo, a pesar de las dimensiones de ciertas grandes aglomeraciones, puede ser definido como local, en la medida en que las relaciones de proximidad física siguen manteniendo un papel esencial.

Como *sistemas territoriales locales*, las ciudades expresan formas de territorialidad distintas, según las relaciones que sus propios sujetos establecen con el territorio que, entendido como un *milieu*, es un conjunto de condiciones-vínculos-recursos potenciales ligados a la naturaleza de los lugares y a su “patrimonio”, es decir, a las propiedades sólidamente adquiridas por estos en el largo plazo histórico.

Como ha sido ampliamente argumentado por Francesca Governa (Piroddi y otros, 1999)⁴, la territorialidad no depende únicamente del *milieu* (entendido como un conjunto de condiciones necesarias pero no suficientes para determinar las formas locales), sino ante todo de las relaciones intersubjetivas, por las cuales el *milieu* resulta ser un conjunto de “anclajes”, “palancas”, medios para su concreción, en un proceso coevolutivo complejo, en cuyo centro se sitúan las *redes locales* de sujetos

business della storia, sia per il fatturato del settore, sia perché da esso dipendono buona parte di quelle relazioni tra locale e globale su cui si giocano i destini dei territori e su cui si trova oggi ad operare l'urbanistica.

Come possiamo parlare del futuro se sappiamo così poco delle tante territorialità urbane?

Pensare al territorio come mezzo delle dinamiche di socializzazione, equivale a dire che la territorialità è un fenomeno, nella sua essenza, sociale. Esso riguarda sì i singoli individui, ma in quanto componenti di gruppi. Quali gruppi? Oggi anzitutto l'umanità intera, come insieme interagente degli abitanti del territorio-planeta. Ma tra questo livello globale e quello dei singoli individui, i rapporti sociali mediati dal territorio si articolano in aggregati intermedi di diverso livello territoriale. Tale articolazione è territoriale nel senso che è in relazione col variare delle proprietà dei luoghi e delle regioni, e ciò rende possibili tante forme di territorialità, diverse nel tempo e nello spazio.

Le città -i sistemi urbani comunque definiti- costituiscono una famiglia di queste entità territoriali intermedie. Esse si situano a un livello che, a dispetto delle dimensioni di certi grandi agglomerati, credo si possa definire locale, in quanto le relazioni di prossimità fisica vi hanno pur sempre un ruolo essenziale.

Come sistemi territoriali locali le città esprimono forme di territorialità diverse a seconda dei rapporti che i loro soggetti hanno con un territorio che, visto come un milieu, è un insieme di condizioni-vincoli-risorse potenziali legate alla natura dei luoghi e al loro “patrimonio”, cioè alle proprietà stabilmente acquisite da essi nella lunga durata storica.

Come ampiamente argomentato nel saggio di Francesca Governa (vedi 2° volume) a cui si rinvia, la territorialità non dipende però solo dal milieu (che è un insieme di condizioni necessarie ma non sufficienti a determinarne le forme locali), ma anzitutto dai rapporti intersoggettivi, per i quali il milieu è un insieme di “prese”, “leve”, mezzi del loro concretizzarsi, in un processo co-evolutivo

⁴ El autor se refiere al artículo de Francesca Governa, “I sistemi locali territoriali come ambiti territoriali di azione collettiva”, incluido en: Elio Piroddi; Enzo Scandurra y Luciano De Bonis (eds.) (1999): *I futuri della città. Mutamenti, nuovi soggetti e progetti*. Milán: Franco Angeli, Vol.2. (N del T).

que hacen de interfaz entre las relaciones con el resto del mundo y aquellas propias del *milieu* urbano local y, a través de este, con el ecosistema.

Lo que frecuentemente se olvida (o, en clave determinista, se enfatiza demasiado) es que son las relaciones específicas de las redes locales con el *milieu* las que dan estabilidad, límites (si bien matizados) e identidad a las ciudades; por tanto, planes y políticas urbanas deben partir de una geografía de estas relaciones, de las racionalidades y de los proyectos que las activan; es decir, de una *geografía de las territorialidades* y de las territorialidades urbanas en particular, en cuanto nodos y centros de la organización espacial.

La investigación *Itaten* (Clementi, Dematteis, Palermo, 1996) ha sido, a mi modo de ver, un primer paso importante en este sentido, y debería ser retomado y profundizado a la escala local de los sistemas urbanos singulares, afinando su metodología, teniendo en cuenta también que la escala selecciona los sujetos, los puntos de vista pertinentes, los temas, los problemas, los datos, las representaciones y, en definitiva, los métodos y las categorías conceptuales.

Una contribución metodológica importante de *Itaten* ha sido la definición de conceptos como “cuadro morfológico-ambiental”, “matrices territoriales” y, sobre todo, “medios de emplazamiento”, a partir de los logros del posibilismo geográfico vidaliano y de la *Escuela de los Annales*, y yendo más allá de la concepción de los ambientes (*milieu*) como conjuntos de condiciones *dadas*, hacia significantes operativos capaces de entender las subjetividades locales en términos de territorialidades específicas y por tanto, como potencialidades de transformación. Todo esto en teoría, mientras en la práctica, en las interpretaciones regionales, no ha sido fácil liberarse del peso de lo existente (es decir, del pasado). Debido también a que gran parte de la documentación disponible correspondía (y sigue haciéndolo) a la elaborada por la geografía regional tradicional, en la cual el observador asume una posición “objetiva”, aparentemente externa a la de la realidad indagada (Farinelli, 1981).

No obstante, la geografía también cambia y se producen obras como la reciente geografía política de las regiones italianas, a cargo de P Coppola (1997). Sería por tanto deseable un esfuerzo común de geógrafos y urbanistas –tal vez junto con sociólogos y antropólogos– para desarrollar investigaciones sistemáticas sobre el terreno, dirigidas a reconocer y documentar la geografía de las territorialidades urbanas como una nueva geografía de los posibles. Esto plantea, entre otras cosas, problemas metodológicos en parte no resueltos, tal como ha expuesto Francesca Governa (Piroddi y otros, 1999)⁵.

compleso. Al centro di esso si situano le reti locali di soggetti che fanno da interfaccia tra i rapporti col resto del mondo e quelli con il milieu urbano locale e, attraverso ad esso, con l'ecosistema.

Quello che sovente si dimentica (o, in chiave deterministica, troppo si enfatizza) è che sono le specifiche relazioni delle reti locali col milieu che danno stabilità, confini (sia pure sfumati) e identità alle città; che quindi piani e politiche urbane devono partire da una geografia di queste relazioni, delle razionalità e delle progettualità che le attivano, cioè da una geografia delle territorialità e di quelle urbane in particolare, in quanto nodi e centri dell'organizzazione spaziale.

La ricerca Itaten (Clementi, Dematteis, Palermo, 1996) è stata a mio avviso un primo importante passo in questo senso, che andrebbe ripreso e approfondito alla scala locale dei singoli sistemi urbani, affinandone la metodologia. Anche perché la scala seleziona i soggetti, i punti di vista pertinenti, i temi, i problemi, i dati, le rappresentazioni e, in definitiva, i metodi e le categorie concettuali.

Un contributo metodologico importante di Itaten è consistito nella definizione di concetti come “quadro morfológico-ambientale”, “matrici territoriali” e, soprattutto, “ambientes insediativi”, partendo dalle acquisizioni del posibilismo geografico vidaliano e delle Annales, ma andando oltre la concezione degli ambienti (milieu) come insiemi di condizioni date, verso significati operativi capaci di cogliere le soggettività locali in termini di territorialità specifiche e quindi di potenzialità del cambiamento. Tutto ciò in teoria, mentre in pratica, nelle interpretazioni regionali, non è stato facile affrancarsi dal peso dell'esistente (cioè del passato). Anche perché gran parte della documentazione reperibile era (e rimane) quella elaborata dalla geografia regionale tradizionale, in cui l'osservatore assume una posizione “oggettiva”, apparentemente esterna a quella della realtà indagata (Farinelli, 1981).

Oggi però anche la geografia cambia ed escono opere come la recente geografia politica delle regioni italiane, curata da P Coppola (1997). Sarebbe perciò auspicabile uno sforzo comune di geografi e urbanisti –magari con sociologi e antropologi– per svolgere indagini sistematiche sul terreno, rivolte a riconoscere e documentare la geografia delle territorialità urbane come nuova geografia dei possibili. Ciò pone tra l'altro problemi metodologici in parte irrisolti per i quali si rinvia al contributo di Francesca Governa.

⁵ *Ibid.*

Conflicto social y vínculo territorial

Los sistemas territoriales urbanos son esencialmente una construcción mental que tiene correspondencia, antes que con una realidad existente, con una realidad proyectiva. Es decir, son imágenes mentales de redes sociales en gran parte por construir, teniendo muy presentes los principios de la territorialidad local, esto es, de las posibles relaciones con los *milieu*.

La discusión actual sobre la naturaleza de las entidades territoriales locales llega a la conclusión de que las ciudades, entendidas como actores colectivos, son una simplificación conceptual y son en todo caso algo que se construye (Bagnasco y Le Galès, 1997). Dicha construcción, sin embargo, no es banal (como sucede, por ejemplo, en el modelo de la *growth machine*), sino compleja, en el sentido de las “máquinas no banales” de von Foerster (1985).

Si nos preguntamos acerca de los cambios de los cuales deriva la nueva ciudad emergente, tenemos que reconocer que estos se realizan en un ambiente no del todo homogéneo ni unitario; esto quiere decir que tendenciosamente las redes sociales en la ciudad, más que cerrarse y unirse entre ellas, la atraviesan en todas las direcciones, mientras los sujetos privados y públicos, individuales y colectivos que constituyen los nodos de estas redes se caracterizan por su movilidad, multipertenencia y multiidentidad (Martinotti, 1993; Hannerz, 1996).

Esquemmatizando, la ciudad *emergente* puede ser considerada en la actualidad como el resultado de un conflicto entre ciudad *dominante*, ciudad *resistente* y ciudad *insurgente* —de la que habla también A. Magnaghi (1999)⁶—, es decir, entre los sujetos y los poderes dominantes promotores de un cierto cambio, los sujetos que temen dicho cambio y aquellos que desearían un cambio distinto.

Aunque los límites entre estas dos últimas categorías resulten matizados y difusos (Castells, 1997), hay que reconocer que no existe una natural convergencia de intereses entre estos tres tipos ideales de sujetos. Aquello que los une (en el conflicto y en su eventual negociación-composición) es que su comportamiento resulta siempre (aunque no exclusivamente) *local* y *territorial*. Es decir, hace referencia a las territorialidades posibles de la ciudad: al modo de considerar su posición geográfica e infraestructural, al valor reconocido al ecosistema natural local, a las potencialidades de su *milieu* físico, cultural e institucional. En la transición postfordista, esta territorialidad de los actores urbanos resulta siempre más evidente.

Sobre la existencia de una base territorial común es que se juega el cambio de cada ciudad en particular y, por consiguiente,

Conflicto social e legame territoriale

I sistemi territoriali urbani sono essenzialmente una costruzione mentale che ha corrispondenza, prima che in una realtà esistente, in una realtà progettuale. Sono cioè immagini mentali di reti sociali in gran parte da costruire, tenendo ben presenti i principi della territorialità locale, cioè le possibili relazioni con i milieu.

L'attuale discussione sulla natura delle entità territoriali locali arriva alla conclusione che le città come attori collettivi sono una semplificazione concettuale e sono comunque qualcosa che va costruito (Bagnasco e Le Galès, 1997). Tale costruzione però non è banale (come p. es. nel modello della growth machine) ma complessa, nel senso delle “macchine non banali” di von Foerster (1985).

Se ci interroghiamo sui cambiamenti da cui deriva la nuova città emergente dobbiamo riconoscere che essi si realizzano in un ambiente che non è affatto omogeneo né unitario, ovvero che tendenzialmente le reti sociali più che chiudersi e saldarsi tra loro nella città, la attraversano in tutte le direzioni e che i soggetti privati e pubblici, individuali e collettivi che costituiscono i nodi di queste reti, sono caratterizzati da mobilità, multiappartenenze e multi-identità (Martinotti, 1993; Hannerz, 1996).

Schematizzando, la città oggi emergente si può considerare come il risultato di un conflitto tra la città dominante, quella resistente e quella insurgente (di cui parla anche A. Magnaghi in questo stesso libro), cioè tra i soggetti e i poteri forti promotori di un certo cambiamento, i soggetti che temono tale cambiamento e quelli che vorrebbero un cambiamento diverso.

Anche se i confini tra le due ultime categorie sono sfumati e mobili (Castells, 1997), bisogna riconoscere che non c'è naturale convergenza di interessi tra questi tre tipi ideali di soggetti. Ciò che li lega (nel conflitto e nella sua eventuale negoziazione-composizione) è che il loro agire è sempre in qualche modo (anche se mai esclusivamente) locale e territoriale. Fa cioè riferimento alle territorialità possibili della città: al modo di considerare la sua posizione geografica e infrastrutturale, al valore riconosciuto all'ecosistema naturale locale, alle potenzialità del suo milieu fisico, culturale e istituzionale. E nella transizione postfordista questa territorialità degli attori urbani è sempre più evidente.

È sull'esistenza di una base territoriale comune che si gioca il cambiamento di ogni singola città e, di conseguenza, il cambiamento

⁶ El autor hace referencia igualmente al artículo de Alberto Magnaghi, “Per una costellazione di città solidali”, pp. 129-174. Incluido en el libro: *I futuri della città. Tesi a confronto*, del cual se toma también el presente artículo. (N del T).

el cambio global, como cambio de las distintas territorialidades. Por ello la ciudad emergente no representa solo la forma (simbólica, conceptual, física, social) de los poderes fuertes que la dominan, sino que además es el resultado de resistencias e insurgencias, sin las cuales el cambio sería diferente del que históricamente le corresponde y de aquel imaginable en el futuro.

Las componentes antagonistas tienden obviamente a ser ocultadas por las representaciones hegemónicas ya que su imagen es potencialmente preformativa. Sin embargo, estas van colocadas en el centro de la atención de quien, independientemente de su posición, quiera entender el presente de la ciudad e imaginar su futuro. Los proyectos, los conflictos, los éxitos, los fracasos, las incomodidades, los sueños son los *datos* primarios que deben ser recogidos sobre el terreno para obtener este conocimiento.

La urbanística, y la investigación urbana en general, debe ser parcial, no porque haya tomado partido en el conflicto, sino porque es capaz de asumir los puntos de vista de las diferentes partes, sin la pretensión de componerlos en una única visión cenital en nombre de la objetividad científica o del bien común, evitando también legitimar la aspiración, de cada una de las partes, de agotar la totalidad en sus propias representaciones.

Gobernar las redes para gobernar la ciudad

Veo en las redes de sujetos (individuales y colectivos, públicos y privados, locales o no) el instrumento conceptual y operativo para gobernar la territorialidad, es decir, el conjunto de las relaciones sociedad-territorio en las distintas escalas geográficas que el fenómeno urbano puede asumir.

Creo que el gobierno de la territorialidad, tal como lo he definido antes, no puede ser otro que *governance*, esto significa que no se trata de intervención física directa sobre las cosas o coactiva sobre los sujetos, sino interacción estratégica con los sujetos que tienen (o proyectan tener) relaciones con las cosas y que a través de estas establecen vínculos entre ellos: debaten, compiten, negocian, cooperan, es decir, conforman redes de relaciones. La construcción y el gobierno de estas redes, también —aunque no exclusivamente—, a través de los instrumentos tradicionales de la planificación, son un nuevo campo de acción tanto para la urbanística como para otras ciencias de la ciudad. Sin embargo, creo que en esta tarea la urbanística debe ocupar una posición muy central, porque, como se ha dicho antes, las redes de sujetos se forman en la relación de territorialidad y a través de ella, y partiendo de la semiósfera, transforman el ecosistema, el territorio, la sociedad, la economía y la cultura.

Otro punto importante es que con las redes no representamos simplemente ciudades, sino el fenómeno urbano en sus jerarquías y conexiones transescalares. Se pasa de las redes urbanas globales al barrio y a la red de sujetos que, conectándose entre sí en este

globale, come cambiamento delle diverse territorialità. Perciò la città emergente non esprime solo la forma (simbolica, concettuale, fisica, sociale) dei poteri forti che la dominano, ma è anche il risultato di resistenze e insorgenze, senza le quali il cambiamento sarebbe diverso da quello che storicamente è, e di quello pensabile nel futuro.

Le componenti antagoniste tendono ovviamente ad essere occultate dalle rappresentazioni egemoni perché la loro rappresentazione è potenzialmente performativa. Ma esse vanno poste al centro dell'attenzione di chi, da qualunque parte stia, voglia capire il presente della città e immaginare il suo futuro. I progetti, i conflitti, i successi, i fallimenti, i disagi, i sogni sono i dati indiziari che occorre raccogliere sul terreno per ottenere questa conoscenza.

L'urbanistica, e la ricerca urbana in generale, deve essere parziale non perché già schierata nel conflitto, ma perché capace di assumere i punti di vista delle diverse parti, senza la pretesa di comporli in un'unica visione zenitale in nome dell'oggettività scientifica o del bene comune. Ma anche evitando di legittimare la pretesa delle singole parti di voler esaurire il tutto nelle loro rappresentazioni.

Governare le reti per governare le città

Vedo nelle reti di soggetti (individuali e collettivi, pubblici e privati, locali e non) lo strumento concettuale e operativo per governare la territorialità, cioè l'insieme dei rapporti società-territorio alle diverse scale geografiche che il fenomeno urbano può assumere.

*Crede che il governo della territorialità, così come l'ho prima definita, non può essere altro che *governance*, cioè non tanto intervento diretto fisico sulle cose o coattivo sui soggetti, ma interazione strategica con i soggetti che hanno (o progettano di avere) rapporti con le cose e che attraverso ad esse stabiliscono rapporti tra loro: confliggono, competono, negoziano, cooperano, formano cioè reti di relazioni. La costruzione e il governo di queste reti, anche, ma non solo, attraverso gli strumenti tradizionali della pianificazione, è un nuovo campo d'azione per l'urbanistica come per altre scienze della città. Ma credo che in esso l'urbanista debba occupare una posizione molto centrale perché come s'è detto, le reti di soggetti si formano nel rapporto di territorialità e attraverso ad esso trasformano l'ecosistema, il territorio, la società, l'economia, la cultura, a partire dalla semiósfera (Guarri, 1996).*

Un altro punto importante è che con le reti noi non rappresentiamo solo singole città, ma il fenomeno urbano nelle sue gerarchie e connessioni transcalari. Si va dalle reti urbane globali al quartiere e alla rete di soggetti che, connettendosi tra loro a questo

nivel elemental, pueden hacer del barrio un sistema territorial relativamente autónomo y autoorganizado, capaz por tanto de operar en ciertas circunstancias y para ciertos fines como actor colectivo. Así mismo, varios barrios de una ciudad pueden ser vistos también como los nodos de una red que se liga a otras redes transversales de sujetos (es decir, no puramente locales), hasta convertir la ciudad entera en un sistema de nivel territorial superior, este también potencial actor colectivo. El juego se repite a escalas más amplias. Por ejemplo, las áreas metropolitanas en su versión más actualizada, las *agglomerations* y las *communautés urbaines* francesas y similares, son redes de este tipo: redes de sistemas locales, redes cuyos nodos son redes.

Los geógrafos han mostrado desde hace tiempo cómo esta organización del fenómeno urbano en redes ocurre espontáneamente por el simple hecho de que las redes globales de la producción, del comercio, de las finanzas, de la ciencia y de la técnica, de la cultura, de las instituciones políticas nacionales y transnacionales, tienden a colocar sus nodos en las ciudades, para anclarlos a determinados *milieu* urbanos, de modo que –al estar los nodos de estas organizaciones supralocales en red– también las ciudades terminan convirtiéndose, ellas mismas, en redes (Gottmann, 1984; Conti, Dematteis y Emanuel, 1995).

Sin embargo, junto a este *networking* pasivo que sigue a las lógicas jerárquicas de los poderes fuertes, se va desarrollando (no obstante, los modelos históricos no faltan: por ejemplo, las ciudades anseáticas tardo-medievales: Pichierri, 1997) un *networking* activo (Lavergne y Mollet, 1991; Batten, 1995). Veo en ello una forma importante del nuevo protagonismo institucional del cual habla E Indovina (1999), que por una parte redimensiona el papel de la competencia entre ciudades y, por otra, pone en crisis y hace más compleja la estructura jerárquica territorial (en árbol) y política (*top-down*) de las relaciones entre ciudades globales, así como entre otras metrópolis y ciudades pequeñas y medianas. Además introduce en ella relaciones horizontales y oblicuas que llevan a intercambios de conocimientos y de servicios, y permite comunicaciones directas entre los niveles inferiores e intermedios (Magnaghi, 1990; 1998; 1999)⁸. Este es un modo para escapar a la reducción y a la homologación producidas por la mediación de los niveles superiores y en particular por el nivel global, aun si evidentemente dicha comunicación no jerárquica es también selectiva, en la medida en que comporta visiones del mundo compartidas por los participantes, entre las cuales pueden encontrar sitio sus distintas racionalidades locales.

Estas redes “horizontales” de ciudad –e incluso de barrios– que pueden basarse en relaciones de proximidad física dentro de ámbitos regionales (también transfronterizos), o en relaciones de

livello elementare, possono fare del quartiere un sistema territoriale relativamente autonomo e auto-organizzato, capace quindi di operare in certe circostanze e per certi fini come attore collettivo. Ma più quartieri di una città possono anche essere visti come i nodi di una rete che si lega ad altre reti trasversali (cioè non puramente locali) di soggetti fin a fare dell'intera città un sistema di livello territoriale superiore, anch'esso potenziale attore collettivo. E il gioco si ripete a scale più vaste. Ad esempio le aree metropolitane, nelle loro versioni più aggiornate, le agglomerations e le communautés urbaines francesi e simili sono reti di questo tipo, cioè reti di sistemi locali; reti i cui nodi sono reti.

I geografi hanno da tempo mostrato come questa organizzazione a rete del fenomeno urbano avvenga spontaneamente per il semplice fatto che le reti globali della produzione, del commercio, della finanza, della scienza e della tecnica, della cultura, delle istituzioni politiche nazionali e sovranazionale, tendono a collocare i suoi nodi nelle città, per ancorarli a determinati milieu urbani, cosicché - essendo i nodi di queste organizzazioni sovralocali in rete tra loro- anche le città lo diventano (Gottmann, 1984; Conti, Dematteis e Emanuel, 1995).

Ma accanto a questo networking passivo che segue le logiche gerarchiche dei poteri forti, si va sviluppando ora (ma i modelli storici non mancano, p. es. le città anseatiche tardo-medievali: Pichierri, 1997) un networking attivo (Lavergne e Mollet, 1991; Batten, 1995). Vedo in esso una forma importante di quel nuovo protagonismo istituzionale di cui parla E Indovina nel suo articolo in questo stesso libro. Esso da un lato ridimensiona il ruolo della competizione tra città e dall'altro mette in crisi e complessifica la struttura gerarchica territoriale (ad albero) e politica (top-down) dei rapporti tra città globali, altre metropoli e città piccole e medie. Introduce in essa relazioni orizzontali ed oblique, che portano a scambi di conoscenze, e di prestazioni. Permette comunicazioni dirette tra i livelli inferiori e intermedi (Magnaghi, 1990; 1998 e suo articolo in questo stesso libro). È questo un modo per sfuggire alla mediazione riduttiva e omologante dei livelli superiori e di quello globale in particolare, anche se ovviamente tale comunicazione non gerarchica è anch'essa selettiva, in quanto comporta visioni del mondo condivise dai partecipanti, entro cui possono trovare posto le loro diverse razionalità locali.

Queste reti “brizzontali” di città - e persino di quartieri - che possono basarsi su rapporti di prossimità fisica entro ambiti regionali (anche transfrontalieri), o su rapporti di prossimità d'altro tipo (culturale, di problemi ecc.) in ambiti più vasti (da europeo a mondiale), sono un tema di ricerca nuovo e interessante che meriterebbe approfondire entro quello più vasto delle politiche di rete: un continente che presenta anch'esso molte terrae incognitae.

⁷ La cita (Magnaghi, 1999) corresponde al artículo citado anteriormente. Ver nota 6. (N del T).

proximidad de otro tipo (culturales, de problemas, etc.) en ámbitos más extensos (del europeo al mundial) son un tema de investigación nuevo e interesante que merecería ser profundizado en el ámbito, más extenso, de las políticas de redes: un continente que presenta también muchas *terrae incognitae*.

BiBLioGRAFÍA

- Agnew, John A. (1987): *Place and Politics. The Geographical Mediation of State And Society*. Londres: Allen and Unwin.
- Bagnasco, Arnaldo; Patrick Le Galès (dir.) (1997): *Villes en Europe*. París: La Decouverte.
- Batten, David F (1995): "Network Cities: Creative Urban Agglomerations for The 21st Century". En: *Urban Studies*, 32 [2]. pp. 313-327.
- Castells, Manuel (1997): *The Power of Identity*. Oxford: Blackwell.
- Clementi, Alberto; Giuseppe Dematteis y Pier Carlo Palermo (1996): *Le forme del territorio italiano*. Roma-Bari: Laterza.
- Conti, Sergio; Giuseppe Dematteis y Cesare Emanuel (1995): "The Development of Areal and Network Systems". En: G. Dematteis y Vincenzo Guarrasi. *Urban Network*. Boloña: Pátron. pp.45-68.
- Coppola, Pasquale (1997): *Geografia politica delle regioni italiane*. Torino: Einaudi.
- Deleuze, Gilles y Felix Guattari (1991): *Qu'est-ce que la philosophie?*. Paris: Minuit. (tr. cast., *¿Qué es la filosofía?*. Barcelona: Anagrama. 1999).
- Farinelli, Franco (1981): "Il villaggio indiano o della geografia delle sedi: una critica". En: F Farinelli (coord): *Il villaggio indiano. Scienza, ideologia e geografia delle sedi*. Milán: FrancoAngeli. pp. 9-50. (publicado nuevamente en: F Farinelli. *I segni del mondo*. Florencia: La Nuova Italia, 1992, pp. 151-200).
- Foerster, Heinz, von (1985). "Cibernetica ed epistemologia". En: G. Bocchi y M. Ceruti. *La Sfida della complessità*. Milán: Feltrinelli. pp. 112-140.
- Gottmann, Joan (1984): *Orbits: The Ancient Mediterranean Tradition of Urban Network*. Oxford: Myres Memorial Lectures Series.
- Guarrasi, Vincenzo (1996): "I dispositivi della complessità; meta-linguaggio e traduzione nella costruzione della città". En: *Geotema*, 4. pp. 137-150.
- Hannerz, Ulf (1996): *Transnational Connections*. Londres: Routledge, 1996. (tr. cast. *Conexiones transnacionales: cultura, gente, lugares*. Madrid: Cátedra. 1998).
- Healey, Patsy (1997): *Collaborative Planning. Shaping Places in Fragments Societies*. Londres: McMillan Press.
- Lavergne, E; Ph. Mollet (1991): "The International Development of Intermediate Size Cities In Europe: Strategies And Network". En *Ekistics*, 58 (350-351), pp. 368-381.
- Magnaghi, Alberto (1998): "Il patrimonio territoriale: un codice genetico per lo sviluppo locale autosostenibile". En: A. Magnaghi (coord.): *Il territorio degli abitanti. Società locali e autosostenibilità*. Milán: Dunod. pp. 3-20.
- (coord.) (1990): *Il territorio dell'abitare. Lo sviluppo locale come alternativa strategica*. Milán: FrancoAngeli.
- Martinotti, Guido (1993): *Metrópolis. La nuova morfologia sociale della città*. Boloña: Il Mulino.
- Mazza, Lucia (1998): "Appunti sull'efficacia tecnica dei piani urbanistici". En: *Urbanistica*, 110. pp. 48-50.
- Picchi, Angelo (1997): *Città stato. Economia e politica del modello anseatico*. Venecia: Marsilio.
- Raffestin, Claude (1981): *Pour une géographie du pouvoir*. París: Litec.
- Sack, Robert David (1986): *Human Territoriality*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sen, A. (1986): *Scelta, benessere, equità*. Boloña: Il Mulino. Cap. 13: "La descrizione come scelta". pp. 403-424.
- Turco, Angelo (1988): *Verso una teoria geografica della complessità*. Milano: Unicopoli.
- Woodward, David (1992): "Representations of the World". En: Ronald F Abler; Melvin G. Marcus y Jujuy M. Olson (eds.): *Geographys' Innerworlds. Pervasive Themes in Contemporary American Geography*. New Jersey: Rutgers University Press. pp. 50-73.